Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú)

Author(s)/ autor(es):

Andrzej Krzanowski, Jan Szemiński

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 4 (1978), pp. 11-51

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1978.v4.art1>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú)*.

*Andrzej Krzanowski y Jan Szemiński***

El río Chicama desemboca en el Pacífico afluyendo desde los Andes Septentrionales peruanos. Su cuenca se encuentra emplazada entre las cuencas de los ríos Moche y Virú al Sur y Jequetepeque al Norte que también desembocan en el Pacífico. El límite oriental está determinado por la divisoria continental de aguas Atlántico-Pacífico. Las fuentes del río Chicama se encuentran a una altura de unos 4000 m sobre el nivel del mar. La cuenca del río abarca, pues, diferentes microclimas: desde la puna altamente situada hasta el desierto de la Costa. Tratamos de analizar la toponimia de toda la cuenca del río Chicama, pero hemos carecido del material necesario para ello en lo tocante a algunos fragmentos de las zonas Noroeste y Nordeste., El análisis efectuado de la toponimia corresponde a una superficie de unos 6400 kms².

Todos los nombres analizados provienen de las siguientes hojas de la Carta Nacional (escala 1:100000) publicada por el Instituto Geográfico-Militar de Lima:

1) Cajamarca (1969), 2) Cajabamba (1970), 3) Otuzco (1970), 4) Salaverry (1970) y Chocope (1973). Tuvimos también a nuestra disposición un mapa de la zona del Alto Chicama (escala 1: 10000), elaborado en 1965 para el Instituto Nacional de Investigación y, Fomento Mineros en Lima. Andrzej Krzanowski anotó también unos cuantos topónimos durante las investigaciones arqueológicas y etnográficas que efectuó en el Alto Chicama en 1973, topónimos que incorporamos igualmente al presente análisis.

* Expresamos nuestro agradecimiento a Roma Krzanowska que haciendo un alarde de paciencia copió todos los topónimos. Sin su ayuda este artículo no habría sido escrito.

** Traducido del polaco por Jorge Ruiz Lardizabal

Con el fin de simplificar la localización de los topónimos dividimos toda la superficie analizada en cuadrados con un lado de 4 kms. Cada topónimo ha sido descrito en una ficha especial perforada en la que se anota el cuadrado de que procede el correspondiente nombre. En la ficha anotamos también a cual de las 10 categorías (poblado, cerro, quebrada, río, lago, acequía, pampa, mina, fragmento de terreno u otros) pertenece el topónimo en cuestión.

Elegimos para el análisis la toponimia de la cuenca del río Chicama por las siguientes razones:

Mapa 1. Ubicación de la cuenca del Chicama.

- 1) La cuenca del Chicama es una zona con fronteras geográficas naturales;
- 2) Antes de la conquista estaba sometida a la influencia de por lo menos tres centros políticos sin comprender en sus marcos, según los

conocimientos de que hoy disponemos, ningún centro propio. Se trataba, pues, de una zona que registraba la expansión de otros centros. Su carácter periférico permite - suponer que en esta zona los topónimos antiguos se han conservado más tiempo que en otras partes;

- 3) En los siglos XVI-XVIII, en la cuenca del Chicama eran empleadas además del español - según se ha constatado - por lo menos tres lenguas indígenas.

El análisis efectuado tiene como fin:

- 1) Establecer el origen filológico de los topónimos;
- 2) Establecer el alcance de los topónimos pertenecientes a determinada lengua;
- 3) Comparar el alcance de los nombres incomprensibles y tratar de vincularlos con alguna de las lenguas;
- 4) Analizar si existen reglas de algún tipo en los topónimos empleados ;
- 5) Establecer la cronología de la aparición de los portadores de las diversas lenguas en el valle del Chicama;
- 6) Establecer la correlación existente entre el alcance de los topónimos pertenecientes a una lengua y el alcance de las culturas conocidas por la arqueología.

Ya, comenzado el análisis, dividimos toda la cuenca del Chicama en tres zonas, denominadas respectivamente A, B, C, relacionadas con tres aglomeraciones de topónimos indígenas no vinculados con el quechua. La zona A abarca la Costa que antes de ser conquistada por los incas se encontraba en el centro del Estado Chimú que en calidad de Estado vasallo subsistió hasta la conquista española. Desconocemos hasta dónde subiendo por el cauce del Chicama - llegaba el poder de Chimú antes de la derrota sufrida por Minchançaman, gobernante de Chimú, en la guerra contra los incas. Sabido es, sin embargo, que los gobernantes de Chimú sometían a su poder no sólo los terrenos de la Costa sino también de la Sierra donde convirtieron en vasallo o en aliado al Estado de Cajamarca. La zona B de la cuenca del Chicama pudo ser y con seguridad fue un terreno de simultánea expansión de Chimú y de Cajamarca. El tercer Estado que probablemente también orientaba su expansión hacia el

valle del Chicama era Huamachuco. De ese Estado sólo sabemos que existió. También pudo ser terreno de su expansión la zona C.

La expansión podía producirse en dos sentidos: mediante la imposición de una dependencia tributaria - que es la que había entre Chimu y los incas - o a través de la colonización del territorio. Los desplazamientos de la población se debían al sistema vertical y a las migraciones, y por consiguiente, en el valle del Chicama pudieron quedar vestigios de distintas lenguas.

Desconocemos la lengua que empleaba la población que vivía en la costa en el Valle del Chicama porque las fuentes del siglo XVI afirman contradictoriamente que hablaba el quignam o el muchic y que entre los pescadores se utilizaba la lengua llamada la pescadora. En el siglo XVII, el padre Carrera que aprendió el idioma yunka - denominado en una de las introducciones a su *Arte de la lengua Yunga*, idioma muchic - constató al escribir su obra que en el valle del Chicama se hablaba la misma lengua que en Lambayeque¹. Paul Rivet que fue el primero en emplear el término de familia de lenguas yunkas opina que en la Costa, desde Olmos hasta Paramonga era empleada una sola lengua bastante diversificada cuyos dialectos principales se llamaban quignam al sur de Trujillo, muchic al norte de Trujillo y la pescadora entre los pescadores².

Los dialectos de la lengua yunka son poco conocidos. La única gramática fue elaborada por el padre Carrera con muy buenas intenciones. Los primeros pequeños diccionarios de esta lengua que ya estaba desapareciendo fueron confeccionados por los investigadores del siglo XIX. Hasta nuestros días, excepto el diccionario español-yunka con un total de 1500 vocablos recogidos de todas las fuentes posibles³, no tenemos noticias sobre otros trabajos que hayan tenido como objetivo la reconstrucción de la historia y del vocabulario yunka.

Según Rivet, en el alto Chicama y en las partes superiores de los ríos Moche y Virú y más lejos, hasta Santiago de Chuco y Cabana se

¹ F. de la Carrera: *Arte de la lengua yunga*, Tucumán 1939, p. 7.

² P. Rivet: *Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo*, «Journal de la Société des Américanistes», Paris 1949, pp. 9 -14.

³ J. Zevallos Quinones: *Un diccionario castellano-yunga*. Lima 1947.

hablaba la lengua kulli⁴. Zevallos cita el fragmento de un informe del párroco de Ichocán y del valle de Condebamba de 1774, en el que también se hace referencia a la lengua kulli⁵. Es posible que el alcance de la lengua kulli fuese mayor de lo que pensaba Rivet⁶ y abarcase - como dice Martínez de Compañón - la provincia de Huamachuco. En los informes de los padres agustinos - que unos años después de la conquista fundaron un convento en Huamachuco - hay muchas referencias sobre la lengua guamachuco. Podría tratarse de la lengua kulli, pero en dichos informes son citados dos picos llamados en guamachuco Yanaguanca y Xulcaguanca⁷. Gracias a sus rasgos característicos hemos podido identificar esos dos picos. Están situados en la línea divisoria de aguas entre el alto Chicama y Condebamba (cuadrados R-34 y P-34) y siguen teniendo los mismos nombres. Los dos topónimos son quechuas lo que significa que la lengua guamachuco no era más que un dialecto del quechua o que la utilización de topónimos quechuas era algo natural y corriente. Este último fenómeno podría testificar por la antigua presencia de los portadores del quechua en la provincia de Guamachuco.

Los dos picos citados estaban vinculados con el culto de Ataguju (dios de los huamachucos) y con los ritos de guerra.

La lengua kulli que posiblemente aún no ha desaparecido es todavía menos conocida que la yunka porque el único material publicado hasta el momento comprende varias decenas de vocablos recogidos por Rivet de vocabularios aún menores: el de Martínez de Compañón y el del padre González. Algunas de las palabras provienen del quechua y del español⁸.

⁴ S. P. Rivet: *op. cit.*, pp. 3-5

⁵ J. Zevallos Quinones: *Primitivas lenguas de la Costa*, «Revista del Museo Nacional» Vol. XVII, Lima 1948, p. 118.

⁶ P. Rivet: *op. cit.*, p. 1

⁷ J. de San Pedro y J. del Canto: *Relación de la Religión y ritos del Perú, hecha por los Primeros Religiosos Agustinos que allí pasaron para la conversión de los naturales*, Ed. de H. H. Urteaga y C. H. Romero: *Informaciones acerca de la Religión y el Gobierno de los Incas, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*, vol. XI, Lima 1918, p. 35.

⁸ P. Rivet: *op. cit.*, pp. 4-5. Hispanismos son: alma, ánima, cielo, cuerpo. Del quechua provienen: *yaià* - Dios (yaya - padre), *nina* - fuego, *mamá* - madre (mama), *cuhi* - gozo (*kusi*, *kaki*), *challuà* - pez (*callwa*), etc. En el texto del diccionario hay también ortografías dobles como, por ejemplo en el caso de la palabra árbol - *vru* o *urù*.

En el valle del Chicama había poblados quechuas ya en los tiempos de la conquista. Desafortunadamente se desconoce el comienzo de esta expansión. Al sur del valle del Chicama en la Sierra hay terrenos dominados por el llamado quechua B según la terminología de Gary Parker⁹ o por el quechua I conocido también por el nombre de huayhuash según la terminología de A. Torrero¹⁰. El quechua huayhuash se divide en dos ramificaciones de las que la septentrional, más cercana al valle del Chicama, se llama huaylay.

Al norte del valle del Chicama se encuentran los terrenos dominados por el grupo septentrional de dialectos del quechua A según la terminología de Parker, llamado por Torrero quechua II A o yúngay. Sabido es que los dialectos yúngay aparecieron en Cajamarca antes que los incas, como ocurrió con los dialectos quechuas en Ecuador. Esto significaría que antes de los incas habrían aparecido en el valle del Chicama portadores de los dialectos yúngay y huaylay. Según la tradición los movimientos originados por las luchas entre los incas y los chancas que condujeron a migraciones del Sur hacia el Norte de portadores de los dialectos llamados por Torrero chinchay.

Por suerte en el caso del quechua disponíamos de instrumentos científicos mejores que en el de las lenguas kulli y yunka. Además de los diccionarios de los dialectos de Cusco y Ayacucho y de la literatura del siglo XVI-XVIII aprovechamos sólo dos diccionarios del quechua huayhuash: el *Diccionario de Quechua de Ancash* de Francisco Carranza Romero y el *Lexicón wanka-español* de Rudolfo Cerrón Palomino y Jorge Chacón Sihuyay. Aprovechamos también la gramática de Augusto Escribens y de Paul Proulx titulada *Gramática del quechua de Huaylas* y de la *Gramática del quechua de Huánuco*¹¹ de Donald F. Solá. Esto no significa, sin embargo, que en

⁹ G. Parker: *Falacias y verdades acerca del quechua*, en: A. Escobar: *El reto del multilingüismo en el Perú, Perú – Problema 9*, Lima 1972, pp. 111-121

¹⁰ A. Torrero: *Lingüística e historia de la sociedad andina*, en: A. Escobar: *El reto del multilingüismo en el Perú, Perú – Problema 9*, Lima 1972, pp. 51-106.

¹¹ D. de Santo Tomás: *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*, Lima 1951; D. González Holguín: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua quichua o del Inca*, Lima 1952; A. Ricardo: *Arte y Vocabulario en lengua general del Perú llamada quichua, y en la lengua española*, adaptación de R. Aguilar Paez: *Gramática Quechua y Vocabularios*, Lima 1970; D. de Torres Rubio: *Arte de la Lengua Quichua*, Cusco 1963, «Revista del Museo e Instituto Arqueológico», n° 20, Cusco - Perú, Diciembre 1963; J. A. Lira: *Breve Diccionario Kkechuwa-Español*, Cusco, S. A.; J. Lara: *Diccionario qhëshwa castellano, castellano- qhëshwa*, La Paz y Cochabamba, S. A.; C. A. Guardia

comparación con otros el análisis de los topónimos quechuas sea más fácil ya que no existen intentos de reconstrucción del vocabulario protoquechua o diccionarios etimológicos que permitan identificar las palabras sacadas por el quechua de otras lenguas. No se puede tomar como punto de partida el que todas las palabras recogidas en el siglo XX o en el XVI en los diccionarios quechuas sean efectivamente palabras pertenecientes a esa lengua. Parte de esas palabras, por ejemplo en los dialectos empleados en el departamento de Ancash pueden proceder del kulli, así como algunas del dialecto cusqueño proceden del aymara y del puquina.

Nuestro análisis de los topónimos no fue tampoco facilitado por las investigaciones toponímicas realizadas hasta el momento. Parte de estos trabajos son listas de topónimos en las que se indica la fuente de información y el objeto que lleva dicho nombre. Otros trabajos son aclaraciones etimológicas de los nombres. Los primeros pueden ser útiles fuentes, sin duda alguna, para los futuros investigadores ya que sus datos complementan los estudios efectuados sobre el terreno y no sólo basados en los materiales de archivo, pero los segundos, por lo regular, carecen de valor alguno. Por lo regular decimos porque sus autores suelen considerar que la similitud de un nombre con otros que ellos conocen en determinada lengua demuestra los vínculos de dicho nombre con esa lengua. En general de esas comparaciones no se consigue nada como carece de valor alguno el hecho de que la palabra *mama* signifique lo mismo en quechua y en polaco. De esa similitud no puede deducirse ninguna semejanza entre las dos lenguas. Desconocemos la existencia de investigación alguna que se haya concentrado en el estudio etimológico de alguna región del Perú, que haya tratado de establecer las reglas de creación de los nombres o que haya intentado fijar la correlación existente entre los topónimos y las lenguas, culturas arqueológicas, estructuras sociales,

Mayorga: *Diccionario Kechwa-Castellano, Castellano-Kechwa*, Lima 1970; G., J. Parker: *Ayacucho Quechua Grammar and Dictionary*, Mouton 1969; P. Landerman: *Vocabulario quechua del Pastaza*, Yarinacocha 1973; R. Cerrón-Palomino y J. Chacón Sihuay: *Lexicon wanka-español*, Lima 1972; F. Carranza Romero: *Diccionario de quechua (Ancash)*, Trujillo 1973; A. Escribens y P. Proulx: *Gramática del Quechua del Huaylas*, Lima 1970; D. F. Sola: *Gramática del Quechua de Huánuco*, Lima 1967.

etc. según se hace en Europa desde hace tiempo con mayor o menor éxito.

Los topónimos peruanos - y en este caso los de la cuenca del Chicama - provienen de un mínimo de cuatro lenguas y de una población originaria de muchas partes. Los topónimos que hemos analizado pueden tener su origen en los tiempos preincaicos, incaicos, coloniales y republicanos. Los nombres pudieron ser dados por la población local, las autoridades coloniales o republicanas, los cartógrafos gubernamentales o por los miembros de excursiones o expediciones científicas del siglo XX. Juntamente con los cambios de la lengua fueron produciéndose también cambios en los nombres heredados de los antiguos moradores del lugar. Ya en los tiempos de la colonia los topónimos fueron sometidos a una gran influencia del castellano y del quechua. Y así, por ejemplo, del topónimo Pacatnamu, probablemente yunka, surgió el nombre Pacasmayu¹², que es un correcto nombre quechua. Pudieron tener lugar asimismo reasociaciones como - este es un ejemplo ideado *ad hoc* - en el caso del nombre Lima asociado con el de la fruta. Por último, al cambiar las lenguas los nombres podían ser traducidos con lo cual perderían su carácter original.

El diverso origen de los topónimos nos impuso una tesis adicional y nos obligó a actuar de una forma específica. Las fichas, una vez ordenadas de manera alfabética fueron divididas, con ayuda de diccionarios, en tres grupos: el español, el quechua y el incomprensible. El grupo español fue eliminado de los análisis posteriores ya que para efectuarlos habría que realizar, previas investigaciones históricas. Del análisis fueron excluidos igualmente los nombres españoles que comprendían palabras sacadas de las lenguas indígenas como, por ejemplo, La Lucmilla, Pampas Callancas, Tambillo, Chachacoma, etc. Fueron excluidos del análisis asimismo los nombres que pueden tener un origen igualmente probable español o indígena, por ejemplo, Cerro Alcón que puede provenir del halcón español o del *allqun* - el perro - quechua. También fueron eliminados del análisis los nombres indígenas que comprenden palabras sacadas del español como, por ejemplo, Vaca

¹² *Mayu* - río, *pacas* (*pakas*) - oculto

Corral, Shirac Loma, etc. y, por último, los nombres- que son bien conocidos e idénticos para todos los peruanos como, por ejemplo, Copacabana, Manco Capac, etc.

Pero el examen efectuado con ayuda de los diccionarios resultó insuficiente. Establecimos que el nombre debería tener algún significado, es decir, que sus elementos por separado y el conjunto de estos debería tener significación como, por ejemplo, Lucmapampa. Cuando el significado del nombre carecía de claridad podían deberse a dos causas: o no entendíamos los elementos que lo componían porque el nombre pertenecía a otra lengua que la del diccionario con el que intentábamos descifrarlo o la incomprensibilidad del nombre se debía a factores culturales. El sentido depende de la cultura y, en este caso concreto, de culturas ya desaparecidas y muy diferentes y distantes de la nuestra. Por esta razón tratamos de omitir el criterio de la significación.

La ordenación alfabética de los topónimos nos permitió, no sólo agrupar los nombres que comenzaban con el mismo elemento sino advertir también como se desplazaban los topónimos, por ejemplo, de un pico a un río o a un poblado, de un poblado a un río o de un pico a una quebrada. La ordenación alfabética de los topónimos nos permitió asimismo constatar igualmente si los nombres que comenzaban por el mismo elemento habían sido clasificados dentro de la misma lengua: español, quechua o X.

Consideramos que la ordenación alfabética de los nombres nos permitiría extraer los fragmentos o vocablos relativos a la denominación de las diferentes clases de objetos y verificar si todos los nombres portadores de las mismas formas habían sido clasificados dentro de una misma lengua. Esta operación se basaba en el hecho de que tanto en la lengua quechua como en la yunka el elemento definidor siempre antecede al definido. Según parece la misma norma rige en la lengua kulli, si es que se puede sacar tal conclusión en base de tres vocablos y dos nombres compuestos contenidos por el diccionario de Paul Rivet. Este autor indica que en la lengua kulli, la palabra *ahhi* significa mujer, la palabra *vsu* hombre, la expresión *ahhi ogoll* hija y la expresión *vsu ogoll* hijo¹³.

¹³ P. Rivet: *op. cit.*, pp. 4-5.

Por último, aplicando la ordenación alfabética corriente, no se consiguió descubrir ningún grupo o serie larga de topónimos incomprensibles.

Con el fin de extraer de los nombres indígenas aquellos que tenían origen quechua hubo que cumplir ciertas condiciones previas. Partimos de las siguientes tesis en relación con los nombres quechuas y sus transcripciones españolas:

1. En la escritura española las variantes sonoras de las consonantes compactas aparecen con mayor frecuencia al lado de aquellas consonantes que siempre son sonoras y al principio del vocablo: *sinqa* - *singa*, *pampa* - *bamba*, pero *qaqa* - *caca*.
2. En la escritura española los variantes abiertos de las vocales *i*, *u* son reproducidos como *e*, *o*, lo que significa que deberían encontrarse allí donde se encuentran en el quechua: en la vecindad de las consonantes velares o de grupos de consonantes que contienen velares: *sinqa* - *senca*, *senga*, *quri* - *cori*; pero *mitu* - *mitu*. También es posible la representación de las vocales finales *i*, *u* como *e*, *o*, es decir, *mitu* - *mito*, pero nunca *meto* - *motu*.
3. Las raíces quechua pueden tener las siguientes formas: *cuccu*, *cucu*, *uccu*, *ucú*, Y los sufijos *cuc*, *cu*, *c*.

No pudimos partir de las mismas tesis para el análisis de las palabras procedentes del kulli o del yunka, ya que carecemos de nociones sobre su fonética, gramática y transformaciones de las formas de los topónimos a lo largo de su asimilación por la población hispanoparlante.

Al ordenar los nombres alfabéticamente *a tergo* obtuvimos varias decenas de grupos de nombres. En cada uno de ellos había nombres con una terminación idéntica. Tratamos de evitar las series demasiado cortas o largas ante el temor de que resultasen falsas. Por ejemplo, renunciamos a los nombres terminados en *-s* y en *-an* ya que la terminación *-s* es conocida tanto por el quechua como por el español y el yunka. Igualmente en las tres lenguas aparecen palabras terminadas con *-ano*. De esta forma surgieron 36 series.

Cada serie la proyectamos en un mapa. De la comparación de los mapas obtuvimos la división de las series y de la cuenca del Chicama en tres partes. Estas tres partes señaladas con las letras A, B, C,

responden a las tres zonas geográficas en que puede ser dividida la cuenca del Chicama: A - Costa, B - Sierra y C - Sierra Alta. Computamos en cada zona los cuadros que contenían topónimos. Establecimos que las series, cuyos nombres aparecen en todas las zonas se concentran en aquélla en la que son más abundantes en proporción con la extensión de la zona calculada con los cuadrados que contienen topónimos. Las zonas así calculadas mantienen entre sí las proporciones de 1:1:1,8 (A:B:C).

Los resultados de todas estas operaciones están expuestos en la tabla 1. Dividiendo las series según la lengua (quechua, no quechua y probable quechua) y las zonas de concentración obtuvimos la tabla 2 (entre paréntesis la segunda zona de concentración).

Es evidente que tanto la clasificación de determinada serie como quechua o no quechua o su incorporación a determinada zona pueden ser operaciones erróneas ya que debemos tomar en consideración que sobre la zona C teníamos informaciones suplementarias y la zona A fue la que más pronto y más fuertemente se hispanizó. Por otro lado, si algunas de las terminaciones, como ocurre en el quechua, están ligadas a las formas del terreno, la diversidad de éstas pudo influir sobre la localización de las series. Pero como casi todos los nombres conciernen a montañas, quebradas y pueblos y, por lo regular, los nombres de unos pasan a ser nombres de otros, podemos suponer que la diversidad del terreno no tuvo mayor influencia sobre el emplazamiento de los nombres pertenecientes a las series. Nos parece que la diversidad del emplazamiento de las series se debe más bien a la lengua empleada por la población, a la lengua de que procede el nombre.

Tabla 1. Los rasgos de las series.

<i>n°</i>	<i>serie</i>	<i>T/N</i>	<i>A t/n</i>	<i>B t/n</i>	<i>C t/n</i>	<i>k₁-k₂</i>	<i>ABC</i>	<i>observa- ciones</i>
1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	bamba pamba	20/13	0	2/2	18/11	20-20	C/B	10
2	maca	7/5	0	0	7/5	?	C	
3	malca	4/4	0	0	4/4	4-4	C	10
4	marca	6/4	0	4/2	2/2	6-6	B(C)	10

n°	serie	T/N	A t/n	B t/n	C t/n	k_1-k_2	ABC	observa- ciones
1	2	3	4	5	6	7	8	9
5	da	11/8	0	0	11/8	0-2	C	11
6	na	18/14	1/1	1/1	16/12	13-18	C	10, 12
7	pampa	19/14	1/1	5/4	13/11	14-19	C(B)	10, 13
8	uara	4/3	0	0	4/3	2-4	C	10, 14
9	c	11/8	0	6/3	5/5	1-10	B(C)	10, 15
10	be	4/3	0	4/3	0	0-2	B	16
11	che	13/11	2/2	6/3	5/5	1-?	B(CA)	17
12	pe	28/18	12/7	9/4	7/6	2-?	A(B)	18
13	que	20/16	5/5	9/5	6/6	0-9	B(A)	19
14	te	15/9	4/1	4/2	7/6	1-?	C(B)	
15	chal	9/5	0	0	9/5	0-9	C	20
16	ual	14/12	0	0	14/12	?	C	
17	m	3/3	0	0	3/3	0-?	C	
18	den	9/7	0	9/7	0	0-0	B	
19	en	9/7	2/2	7/5	0	0-1	B	
20	in	25/16	3/2	7/3	15/11	2-11	C	21
21	con gon	10/10	0	0	10/10	0-?	C	22
22	don ton mon	7/6	0	7/6	0	?	B	23
23	pon	3/2	3/2	0	0	0-0	A	24
24	ron	8/8	1/1	1/1	6/6	?	C	
25	ao	5/3	2/1	2/1	1/1	1-1	A(B)	25
26	orco	12/7	1/1	3/2	8/4	12-12	C(B)	26, 10
27	co	8/6	1/1	2/2	5/3	?	C(B)	27
28.	go	11/8	0	2/1	9/7	?	C	28
29	oro uro	7/7	0	0	7/7	1-2	C	29
30	chacap	4/2	0	0	4/2	?	C	30
31	ar	8/6	5/3	0	3/3	?	A(C)	31
32	or ur	12/6	0	0	12/6	?	C	32
33	t	22/15	0	5/2	17/13	0	C	
34	day	15/13	0	0	15/13	0-?	C	33
35	uay	8/4	5/2	0	3/2	0-?	A	
36	ay	5/5	0	0	5/5	?	C	34

Indicaciones:

1. Número de la serie.
2. Nombre de la serie.
3. Número de topónimos y número de nombres. Todos los nombres de cada serie se encuentran en la lista de topónimos.
4. Número de topónimos y número de nombres en la zona A.
5. Número de topónimos y número de nombres en la zona B.
6. Número de topónimos y número de nombres en la zona C.
7. El número mínimo y máximo de topónimos quechua de la serie.
8. Zona de concentración (Segunda zona de concentración si es de importancia.)

9. Observaciones relativas a la serie.

10. Quechua.
11. Cinco nombres que terminan en *gida guida; geda gueda, quida*.
12. En cuatro nombres *-na* no es un morfema sino la parte de la raíz.
13. Un nombre, La Pampa puede ser considerada como español y otro, Churgumpampa tiene su primera parte incomprensible.
14. Un nombre (Suara) que aparece en dos topónimos puede no tener nada que ver con los restantes.
15. La serie puede ser falsa.
16. La serie puede ser falsa porque de tres nombres dos pueden tener raíces quechuas terminadas en *-pi* (*limpi, qumpi*).
17. Fuera de Gualisinche la serie puede comprender más nombres en quechua y, por consiguiente, sería falsa.
18. Posiblemente dos nombres, El Chape y Huanangarape, situados fuera de la zona A - nombres como estos puede haber más – son en quechua.
19. Si *-que* resultase ser lo mismo que *-qi* conocido en el dialecto cusqueño la serie podría ser falsa porque parte de los nombres puede ser traducida mediante el quechua.
20. Si la terminación *-l* final es una terminación similar a *-r* (sufijo de aspecto) o una variedad de *-li*, conocido en el dialecto cusqueño, entonces *-cha-* a veces es parte de la raíz y a veces es un morfema. Esta interpretación es respaldada por los nombres Huacamochal Huaca-nal.
La serie *-chal* resultaría ser falsa como resultó serlo antes la serie *-l* o *-al*.
Se compondría, pues, de distintos topónimos quechuas y de otros ya que sólo parte de los nombres puede ser traducida con el quechua.
21. La serie puede ser falsa ya que parte de los nombres puede ser traducida con el quechua.
22. Separada por razones de las palabras kulli *coñ* o *goñ* - agua.
23. Hay dos nombres con *-tón*, dos con *-dón* y uno con *-mon* incorporado por estar situados los nombres en una misma zona.
24. Separada por *-pon* – roca en yunka.
25. De tres nombres uno - Urpillao, es quechua.

26. Han sido agregados cuatro topónimos Orcón (*urqun* - el cerro).
27. La serie surgió tras la eliminación de los topónimos terminados en *-co* fácilmente traducibles con el quechua. Puede ser falsa.
28. La serie puede ser falsa ya que algunos nombres pueden ser traducidos con el quechua. Singulares dificultades ofrece el grupo de topónimos que comprende el elemento *-chugo-* (Cerripchugo, Cuyuchugo, Huachichugo, Chugur; Chugut) que al admitir la similitud de los elementos *-chugo* - *cuku* - pueden ser traducidos con el quechua.
29. Separada en base de las palabras *kulli uro* - cuello, *urú/vrú* - árbol.
30. Dos nombres incomprensibles precedidos por los elementos *Mon-y Huar-*, que son vecinos en el terreno.
31. La serie surgió después de eliminar de ella el nombre quechua Quishuar.
32. La serie es insegura ya que parte de los nombres puede ser explicada con el quechua. La diferencia entre Conchor y Conehor puede haber surgido por error ortográfico.
33. Hemos incorporado un nombre con *-dai*. Algunos nombres son explicables en quechua con excepción del sufijo por ejemplo Tantaday.
34. Serie surgida tras la exclusión de los nombres terminados en *-day* y *-uay*.

Tabla 2. Clasificación de las series según su pertenencia lingüística.

<i>Lengua</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>
no quechua	<i>12-pe, 23-pon</i> <i>25-ao, 31-ar, 35-uay</i> <i>(11-che, 13-que)</i>	<i>10-be, 11-che, 13-que, 18-den, 19-en, 22-don, ton, mon, (12-pe, 14-te, 25-ao, 27-co)</i>	<i>5-da, 14-te, 16-ual, 17-m, 20-in, 21-con, gon, 24-ron, 27-co, 28-go, 29-oro, uro, 30-chacap, 32-or, ur, 33-t, 34-day, 36-ay, (11-che, 27-co, 31-ar)</i>
quechua		<i>4-marca, 9-c, (1-bamba, pamba, 7-pampa, 26-orco)</i>	<i>1-bamba, pamba, 3-malca, 6-na, 7-pampa, 8-uara, 26-orco, (4-marca, 9-c)</i>
¿quechua? ¹⁴			<i>2-maca, 13-chal</i>

Al partir de estas suposiciones llegamos a la conclusión de que las series no quechua concentradas en la zona A son, probablemente, de origen yunka, las series no quechua de la zona C de origen *kulli* y las

¹⁴ Separamos las dos series porque no estamos en condiciones de determinar si son quechuas o no. Evidentemente que las dificultades enfrentadas pueden ser interpretadas de manera optimista como prueba de la larga coexistencia del quechua con alguna otra lengua o de manera pesimista como producto de nuestra ignorancia

series no quechua de la zona B no pertenecientes, probablemente, a ninguna de esas dos lenguas y si a una tercera, «Chicama B». Esta interpretación se basa asimismo en que en la zona A hay una serie de *23-pon* y *pon* significa en yunka roca, en la zona C hay una serie de *5-da* – en la que la mayoría de los nombres termina en *gida*, *guida*, *gueda* y *quida* - lo que puede tener relación con la palabra *kulli quidii* - mar (agua, lago?) una serie de *21-con* (*coñ*, *goñ* – agua, en *kulli*) y *29-oro*, *uro* (*uro* - cuello, *urú/vrú* - árbol, en *kulli*).

Evidentemente que de estas conclusiones aún no se puede sacar la certeza sobre la identificación correcta de las series de la zona A como yunka y de las series no quechua de la zona C como *kulli*. Estas suposiciones podrán ser verificadas tras investigaciones lingüísticas más amplias sobre el yunka, el *kulli* y su desaparición y tras la realización de investigaciones que tomen en consideración la toponimia de las zonas antes habitadas con seguridad por gentes que hablaban el yunka y el *kulli*. Ahora bien, si admitimos como hipótesis de trabajo que esos nombres efectivamente provienen del yunka y del *kulli* tendríamos que tratar de explicar la presencia de nombres yunkas en las zonas B y C y de nombres *kullis* en la zona B. Se puede explicar por la presencia – demostrada por la historia - de los yunkas en la Sierra, como consecuencia de la expansión o del funcionamiento del sistema vertical. La ausencia de nombres *kullis* en la zona A al igual que la poca frecuencia de los nombres quechuas en dicha zona se debe tanto a la fuerte hispanización de dicho terreno como al hecho de que se trataba de una zona densamente poblada antes de la conquista lo cual dificultaba seriamente la penetración en ella de la población de la Sierra y, por consiguiente la penetración de sus nombres que, por otro lado, difícilmente habrían llegado hasta nuestros tiempos.

Las series no quechuas de la zona B y dos series de la zona e visibles también en la zona B (*14-te* y *27-co*) pueden ser interpretadas de muchas formas. Pueden ser nombres yunkas, *kullis* o de otra lengua sobre la cual no nos ha llegado información alguna de los tiempos coloniales: el «Chicama B». Esta última suposición parece ser apoyada por el hecho de que algunas de las series son bastante largas y, por consiguiente, de ser yunkas o *kullis* deberían aparecer también

en las zonas A y C. Su ausencia en la zona A podría ser explicada con la destrucción de la toponimia precolombina,. De ahí la suposición de que la serie *11-che* y la serie *13-que* sean yunkas porque los topónimos yunkas se encuentran en la zona B (la serie *12-pe*). Se puede suponer igualmente que las series *14-te* y *27-co* son kullis. Pero quedan las series *10-be*, *18-den*, *19-en*, *22-don*, *ton*, *mon* que no salen de la zona B. Si eliminamos la serie *10-be* por su inseguridad seguiremos teniendo un nutrido número de nombres que carecen de vinculación. Su presencia en una zona limitada parece sugerir que existía una comunidad lingüística que desapareció antes de la conquista o era reducido en los tiempos de ésta que pasó desapercibida. La ampliación del estudio toponímico al norte de la zona que ha sido investigada podría esclarecer si el grupo en cuestión tiene relaciones con los topónimos existentes en otras partes. Se puede suponer que la abundancia de nombres atribuidos a una lengua demuestra que la tradición de dar nombres en el idioma duró más, hasta tiempos más recientes. De ahí otra suposición: el idioma yunka que desaparecía ya en el siglo XVII debería haber dejado menos vestigios toponímicos que el kulli sobre el cual se dice que sigue en uso hasta nuestros días. Así pues, si en la zona B hay nombres locales que fuera de ella no aparecen en la cuenca del Chicama ello significa que se deben a un grupo que fue desplazado por otros que dejaron más vestigios en la misma zona como los yunkas, kullis y quechuas o que constituyen la huella de la expansión (quizás procedente del Norte) de un grupo ajeno a la cuenca del Chicama. Menos probable parece la tercera explicación: se trata de tipos toponímicos de nombres yunkas y kullis que han desaparecido en otras zonas.

El haber dividido las series entre los grupos de lenguas o - mejor dicho - entre el quechua, el yunka, el kulli y el anónimo «Chicama B» no excluye la posibilidad de que en la cuenca del Chicama haya restos de otras lenguas o grupos de lenguas tan anónimas como el «Chicama B» o con orígenes en lenguas conocidas fuera de la cuenca del Chicama. Puede tratarse de topónimos erróneamente clasificados dentro de los grupos enumerados o pertenecientes a series falsas así

como topónimos aislados. Pero la identificación de estos vestigios rebasa nuestros conocimientos y capacidad.

Los topónimos quechuas aparecen sólo en la Sierra. Algunos nombres que pueden ser quechuas se han encontrado en la zona A. Si de las series quechuas eliminamos las inseguras o aquellas que aparecen en las dos zonas entonces tendremos que contraponer la serie *3-malca* que aparece en la zona C y la serie *4-marca* que aparece en la zona B, pero que igualmente aparece claramente en la zona C.

Malca y *marca* son variantes escritas de una misma palabra: *marka*, *malka*. La variante *malka* es conocida en los dialectos wankas en los que el fonema *-r-* de otros dialectos quechuas responde a la *-l-*. No sabemos si la *-l-* existe en otros dialectos, pero en el wanka la *-l-* responde a cada *-r-* de otros dialectos.

La raíz *marka/malka* aparece solamente entre los diccionarios que teníamos a nuestra disposición, en los dialectos huayhuash es en *wanka*: *malka*, en anqash *marka*¹⁵. Desconocemos su alcance en los dialectos yungay del norte del valle del Chicama. En los dialectos chinchay *marka*, en el sentido de pueblo, ciudad, fue detectado y registrado en el siglo XVI por Domingo de Santo Tomás¹⁶. En otros diccionarios no aparece con excepción del vocabulario de J. Lara¹⁷ al que pudo ser incorporado sacada de los diccionarios del siglo XVI, de los dialectos o del aymara aunque tampoco se puede descartar que sea una palabra que haya subsistido. Se puede, pues, suponer que en el valle del Chicama hay topónimos que provienen, por lo menos, de dos grupos de dialectos de los que uno, que posee un alcance menor, es el "wanka".

El hecho de que en la zona B hay topónimos de las series que aparecen también en la zona C indica, más bien, que los portadores de nombres como el de *marka* se desplazaban del norte de la zona o por la zona que estaba habitada por una población que empleaba

¹⁵ En el Lexicón wanka-español los fonemas *r* y *ř* aparecen en palabras prestadas, casi todas del español

¹⁶ D. de Santo Tomás: *op. cit.*, p. 318 *marca* - comarca o pueblo, *marca* o *sucguamanc* - provincia o comarca, *marcayoc* - comarcano, p. 79, comarca - *marca*, comarcano - *marcayoc*, p. 193, provincia de comarca - *marca* o *suc guamanc*, pueblo de menudos - *llacta*.

¹⁷ Es característico que Lara no cite las palabras derivadas de *marca* - pueblo. Mientras tanto Domingo de Santo Tomás recoge la palabra derivada de *marca marcayoc* dándole el significado de comarcano y no de natural, morador o vecino como se podía suponer

nombres kullis lo cual coincide con los rumbos de propagación del quechua de los Andes Centrales peruanos según Torrero¹⁸.

Los nombres tipo *malka* demuestran cierta falta de homogeneidad. Entre estos nombres hay algunos como Cualimalca y Taurimalca. *Tauri*, probablemente *tarwi*, *tawri* o *tawli-vicia grata* o *lupinus mutabilis*, altramuza, chocho. Si en los dialectos *-r-* Caulimalca equivale a Caurimarca, entonces a la raíz *cauri* podríamos dar los siguientes significados: *kawri* - monstruo, padre (aymara), escarmienta; *khawri* - raíz de totora. Si todos los nombres quechuas *-malka*, proviniesen del mismo dialecto, habría que suponer que el topónimo Taurimalca tuviese la forma de Taulimalca. Si dicho dialecto sólo en algunos lugares - por ejemplo en la terminación de las sílabas - tuviese la *-l-* y en otros la *-r-* entonces el nombre de Caulimalca debería tener la forma de Caurimalca.

La explicación más sencilla de este fenómeno es la constatación de que en el habla de la población que habitaba Taurimalca y otras malkakuna aparecía la *-r-* como derivación de otro dialecto quechua o de otra lengua.

La antigua presencia del quechua en el valle y su convivencia duradera con otras lenguas son hechos confirmados por la existencia de series de topónimos que, si bien no son de por sí nombres quechuas, si contienen muchas raíces que pueden ser explicadas con ayuda del quechua. Hay también nombres quechuas con elementos sacados de otros idiomas como, por ejemplo, Churgumpampa o Huasinche. La antigüedad de la penetración del quechua parece ser confirmada por los nombres *-uara* y un *-llanqui* (Chuquillanqui), que aparecen en la zona C. Los nombres de este género con los que se califica a personas que se visten de otra forma aparecen con relativa frecuencia en las crónicas y descripciones de las luchas sostenidas en torno a Cusco por los primeros Incas indicados por las crónicas. El dar a los pueblos nombres vinculados con la vestimenta de sus moradores puede indicar la existencia aún en aquel entonces de muy fuertes lazos dentro de los grupos, lo que permite suponer que se trata más bien de nombres arcaicos. Probablemente la mayoría de los nombres terminados en *-chugo* está vinculada con esa forma de denominación

¹⁸ A. Torrero: *op. cit*

(Huachichugo o Cuyuchugo) si es que el elemento *-chugo* puede ser identificado con la palabra *cuku* - sombrero.

En el valle hay nombres relacionados con la raíz *wari* (*wali* del wanka) y *naw/ñaw*. *Wari* - primitivo, autóctono, antiguo, inaugurar, etc. aparece en su forma *wari* en los nombres Huarish y Huarichac y en su forma *wali* en Gualisinche. Este último nombre es interesante porque puede ser traducido como antiguo y fuerte o como líder antiguo los nombres con *naw/ñaw* (Naopamba, Naumalca, Naupampa) que aparecen en la zona C pueden ser los nombres de antiguos poblados, de los primeros poblados (*ñawpa* - antes, antiguo, adelantarse, *ñawki* - presente *ñawpi* - extremo, punta, *ña* - ya).

En la zona B aparecen otros dos nombres que pueden servir de indicación para establecer de donde provenía parte de la población del valle que empleaba el quechua. Si su identificación como nombres quechuas es correcta entonces los nombres Chamani y Pacchiani, terminados en el sufijo *-ni*, muy corriente en los nombres del Perú meridional donde ha sido sacado del aymara, pueden ser un vestigio de algunos mitmaq o de alguna emigración del Sur que no tiene por que ser la misma que propagó en el valle el nombre de *marka*.

Según resulta de nuestros análisis en el valle se produjeron por lo menos dos olas migratorias quechuas, pero partiendo de los nombres existentes no se puede deducir cual fue el orden de esas migraciones. Lo que si se puede apreciar es que los quechuas que empleaban la palabra *malka* abarcaron solamente la zona C. Para poder establecer el orden de las migraciones habría que establecer la fecha. en que se produjo la división R/L en los dialectos quechuas.

Los topónimos quechuas definen la situación del objeto en el terreno, sus formas, las propiedades del terreno, la vegetación, la fauna, la actividad humana o sus resultados. En los nombres de los poblados podemos advertir también cierta valoración, la apreciación del entorno o de la situación de los moradores del poblado (Colquimarca, Punguchique - Pueblo de Plata, Suerte de Peón). Un grupo aparte de topónimos son aquellos que pertenecen a poblados y que indican su surgimiento anterior o el significado y el nombre de dos cerros

Antibe que nosotros consideramos derivado del español antiguo ya que en el wanka se dice *antíbu*.

La mayoría de los nombres quechuas de poblados no comprende el elemento que significa poblado o morada humana (*marka, malka, wasi, tampu*). El mayor grupo de nombres de pueblos está compuesto por aquellos que terminan en *pampa* (*pamba, bamba*). Según los diccionarios *pampa* significa, en primer lugar, un sitio sin edificaciones, un terreno útil desde el punto de vista agrícola, es decir, en el sentido andino un «llano». Por otro lado *pampa* significa algo generalizado y corriente. común y público como, por ejemplo, en *pampa rimay, pampa sunqu runa, pampa-pampalla, pampay runa* y *pampa ñan*. Holguín lo explica llanamente: «Pampa - cosa común y universal»¹⁹. El mismo significado le atribuye Domingo de Santo Tomás aunque para la palabra *pampa* da las aclaraciones de «hera donde trillan, playa, lugar donde no ay casas, campo ralo como vega»²⁰. En los nombres de los pueblos la *pampa* es definida con mayor detalle. Todo parece indicar que el elemento *pampa* no se relacionaba sólo con el campo ya que con excepción de Trigopampa y Salabamba (*sala/sara* - maíz) el resto de los topónimos no comprende nombres de cultivos. Más frecuentes son los nombres que definen plantas o la situación de lo que es denominado. Es posible que la palabra *pampa* tuviese el significado de terrenos aprovechados por el poblado incluido éste, «cosa común y universal». Si fuere así existiría cierta analogía con los topónimos europeos. que comprenden elementos que definen el poblado, un grupo de personas o una comunidad. Frecuentemente se considera que esos nombres provienen de tiempos anteriores al surgimiento de los Estados lo que no excluye, claro está, la posibilidad de que siguiesen surgiendo también después. Son considerados asimismo como característicos para los grupos de personas ligadas por vínculos de sangre (linaje y *ayllu*) como ocurre con el elemento *-ice* propio del polaco y, en general, del eslavo septentrional.

El análisis de los topónimos permitió separar y caracterizar sus grupos y determinar su alcance geográfico, pero no respondió, a la pregunta

¹⁹ D. Gonçalves Holguín: *op. cit.*, p. 275.

²⁰ D. de Santo Tomás: *op. cit.*, p. 335.

sobre el orden de la afluencia de las distintas olas migratorias. Tampoco permitió fijar las fechas de surgimiento de los topónimos. Es evidente que los hechos que nos interesaban tuvieron lugar, en general, antes de la época española. Después de la conquista el surgimiento de nuevos nombres indígenas se vió frenado por la expansión de las toponimias española y quechua, aunque ésta en un grado inferior. Al buscar una correlación entre la toponimia y las culturas arqueológicas, lo cual podría proporcionar datos suplementarios sobre la expansión de los topónimos y, eventualmente, sobre su cronología, nos enfrentamos al problema de la escasez de material sobre la cuenca del Chicama. En la práctica las investigaciones arqueológicas se han limitado hasta ahora a la parte inferior del valle del Chicama, es decir, a la Costa. En cuanto a la Sierra las únicas informaciones existentes son las que han arrojado las investigaciones de Andrzej Krzanowski llevadas a cabo en 1973, pero solamente en las partes más altas de valle. De ahí que tengamos datos arqueológicos solamente sobre las zonas A y C y carezcamos totalmente de ellos para la zona B.

Ante la insuficiencia de los estudios arqueológicos otros problemas no sólo vinculados con la específica de la zona examinada, sino de carácter general constituyen un serio obstáculo para la realización de este tipo de análisis. Las divisiones culturales no responden siempre a las divisiones lingüísticas. Además, surge la pregunta de cuándo se produjeron los acontecimientos más remotos que pudieron influir sobre la toponimia analizada. Todo parece indicar que para la cuenca del Chicama las analogías perceptibles entre la arqueología y la toponimia pueden remontarse a un período no más lejano que el horizonte medio. Los movimientos migratorios que indudablemente tuvieron lugar en relación con la expansión Huari y luego el caos que se produjo tras la desintegración de aquel Estado en toda una serie de pequeños organismos políticos tuvieron que provocar una acentuada desaparición de la toponimia más antigua.

La cuenca del Chicama estuvo bajo la influencia de dos fuertes centros político-culturales: el costero Moche-Lambayeque y el serrano Cajamarca. Ambos centros se caracterizan por una extraordinaria continuidad y durabilidad que data, ininterrumpidamente desde los

siglos V-VI a.n.e. por lo menos. En la zona que nos interesa solamente la correlación de la lengua yunka con las manifestaciones constatadas arqueológica e históricamente de la cultura Chimu no suscita duda alguna. Topamos aquí con una lengua y con una cultura, y esta constatación es válida para todo el período intermedio tardío²¹. En el plazo investigado no se produjo cambio alguno en la cultura material que permitiese – incluso en el más mínimo grado – respaldar la hipótesis sobre la aparición de una nueva lengua. Ahora bien, ese cambio pudo producirse antes cuando tuvo lugar la drástica introducción de los elementos de la cultura Huari y se produjo la despoblación de los centros de la cultura Moche.

Sabemos por las fuentes históricas que en la Sierra había poblados yunkas²². Este hecho es confirmado por la presencia de topónimos yunkas en las zonas B y C que nosotros hemos constatado. Sin embargo, carecemos de materiales arqueológicos que confirmen el hecho. Hay muchas huellas que testifican la existencia de contactos y muy amplios entre Chimu y la Sierra, pero no hay datos sobre los poblados de esta cultura en dicha región. En más de 100 poblados del Alto Chicama han sido encontrados unos tiestos de cerámica Chimu, pero en ninguno han sido constatados los rasgos característicos para los poblados costeros. En este contexto resultan muy interesantes las investigaciones etnográficas. En Caulimalca (zona C) hay un centro de alfarería cuya cerámica evidentemente proviene de las tradiciones costeras Chimu-Inca²³. Podría tratarse de un centro de alfareros Chimu, pero también podría ser un centro yunka surgido en los principios de la época colonial. Esta posibilidad parece estar respaldada por la inexistencia de huellas de la cerámica Chimu en los sitios arqueológicos cercanos. Es muy característico el hecho de que en la toponimia de los alrededores nada parece indicar que existiese allí alguna vez un poblado yunka.

De acuerdo con los datos obtenidos por las investigaciones arqueológicas en el Alto Chicama sabemos que en la zona había una

²¹ J. H. Rowe: *The Kingdom of Chimor*, «Acta Americana», Vol. VI, 1948, nos 1-2

²² H. H. Urteaga: *Los reynos preincaicos del norte del Perú y el Curacazgo de los Caxamarcas*, en: *El Perú. Bocetos Históricos*, 2a serie, 1919, Lima

²³ R. Krzanowska y A. Krzanowski: *Alfarería popular en el valle del Alto Chicama en el Perú Septentrional* (en polaco), «Etnografia Polska» Vol. 20, 1976, no 1 24.

densa red de establecimientos cuya población poseía dos distintas tradiciones en su cerámica (Huamachuco Impreso y Campana East)²⁴. Todo parece indicar que hay que considerar esta diferenciación como un reflejo de la coexistencia de los grupos quechua y kulli. Pero del análisis de los topónimos se deduce la existencia de un mínimo de dos olas quechuas lo cual, de acuerdo con las premisas antedichas, significa que sobre una de ellas carecemos de toda confirmación arqueológica. Si omitimos el hecho de que las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo son insuficientes, podríamos explicar esta constatación mediante la vinculación de una de esas olas con la conquista inca. Como ejercían una influencia mínima sobre la cultura de los pueblos sojuzgados tenemos muy pocas pruebas arqueológicas que confirman su presencia. Los incas dominaron en los Andes septentrionales poco tiempo, pero el suficiente para fundar varias colonias mitmaq de las cuales nos hablan frecuentemente las fuentes escritas. Por ejemplo, se sabe que una de esas colonias mitmaq de los alrededores de Cusco existió en Lucma, en el valle del Chicama²⁵. Pero no hay datos arqueológicos que confirmen los emplazamientos de poblados incas. En la cuenca del Chicama la influencia de la cultura incaica es perceptible únicamente en la zona A y se manifiesta en la cerámica tipo Chimu-Inca. Esto no quiere decir que hayamos podido establecer, basándonos en datos arqueológicos, la existencia de algún poblado fundado en los tiempos de los incas²⁶. Esto significa que tanto en la Costa como en la Sierra norteña se desarrollaban sin mayor dificultad y modificaciones - en los tiempos de los incas - las culturas locales²⁷. En esta situación la presencia históricamente constatada de pobladores «quechuas» posteriores podía ser detectada únicamente en base de la toponimia. Sin embargo al no haber huellas materiales de su influencia sobre la cultura local en la Sierra se

²⁴ A. Krzanowski: *Yuraccama. The Settlement Complex in Alto Chicama Region (Northern Peru)*, en: *Polish Contributions to New World Archaeology*, 1977, Cracovia.

²⁵ W. Espinoza S.: *La incorporación del curacazgo de Huamachuco al Imperio de los Incas*, en: *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, vol. 1, Lima 1962, p. 119.

²⁶ D. Bonavía, R. Ravines: *Influence inca sur la côte nord du Pérou*, «Bulletin. Société Suisse des Américanistes», 1971, n° 35.

²⁷ Se puede sugerir aquí la afirmación de que los mitmaq no se convertían en portadores de la cultura cusqueña, al menos en su aspecto material.

antoja poco probable que ejerciesen ellos precisamente una influencia tan fuerte sobre la toponimia como la que dimana del análisis de los topónimos. Es posible que haya que admitir (como lo sugiere Parker en base de investigaciones lingüísticas) que antes de los incas afluyesen a la zona dos olas quechuas independientes una de la otra. Sin embargo, esta suposición carece de toda base arqueológica, al menos para la zona del Chicama.

Desde hace poco se ha empezado a atribuir ciertas huellas arqueológicas a tribus quechuas preincaicas. Las investigaciones llevadas a cabo en Huánuco han permitido vincular la cerámica gruesa casi sin decoración con el grupo histórico Chupachu que hablaba el quechua²⁸. La cerámica Chupachu proviene de la cerámica Higueras y, según parece, sus manifestaciones deben ser vinculadas con la población quechua. Otra cerámica muy parecida (llamada por Isbell serie CB) es encontrada en casi todos los Andes Orientales, desde Ecuador hasta Bolivia²⁹. Lathrap que fue el primero en advertir el hecho agrega que esta cerámica está ligada con las poblaciones emplazadas en las prominencias del terreno y con los cultivos organizados en las laderas que caen hacia los valles³⁰. Isbell opina que se trataba de una población que hablaba el quechua A (según la terminología de Parker) y cuya base económica era el cultivo del maíz. Este autor expone asimismo una teoría controversiva en la que afirma que los Andes peruanos y, en particular, la región de Chachapoyas-Macas³¹ fueron el centro de procedencia de aquella población. A juzgar por los hallazgos de la cerámica CB la mayoría de los movimientos migratorios que reflejan se produjeron en el período transitorio temprano, es decir, antes del año 600.

En la cuenca del Chicama puede ser vinculada con la población quechua la cerámica tipo Huamachuco Impreso. Tiene todos los rasgos indispensables para clasificarla en la serie CB y aparece en los emplazamientos que están ubicados en las cimas y en las crestas³².

²⁸ D. E. Thompson: *An Archaeological Evaluation of Ethnohistoric Evidence on Inca Culture*, en: *Anthropological Archaeology in the Americas*, Washington 1968.

²⁹ W. H. Isbell: *Ecología de la expansión de los quechua hablantes*, «Revista del Musco Nacional», Vol. 40, 1974

³⁰ D. W. Lathrap: *The Upper Amazon*, London 1970, pp. 171-179.

³¹ W. H. Isbell: *op. cit.*

³² A. Krzanowski: *op. cit.*

Por las investigaciones llevadas a cabo por McCown en Marca Huamachuco sabemos que es posterior a la cerámica Cajamarca III³³. También los hallazgos de esta cerámica en la cuenca del Chicama, en el contexto de las importaciones Chimu, demuestran que se propagó en esta zona en el período intermedio tardío. De lo dicho puede deducirse que los colonos quechuas, productores de la cerámica Huamachuco Impreso, llegaron a la zona a principios del período, es decir, después del año 900. La mayoría de los emplazamientos del Alto Chicama en los que se ha encontrado esta cerámica tienen nombres quechuas (descontando, claro está, los nombres españoles). Los ya antes mencionados picos de Yanahuanca y Shulcahuanca tienen ciertos vestigios de construcciones precolombinas. Por ejemplo en el C° de Yanahuanca hay cerámica tipo Cajamarca III lo que permite suponer que había un poblado ya a principios del horizonte medio. Probablemente este pico siguió estando habitado también después, hasta la llegada de los españoles. Cuando los pueblos están habitados ininterrumpidamente rara es la vez en que sus nombres cambian totalmente. De ahí que la procedencia quechua del topónimo Yanahuanca pueda datar de los años 600-700. Lo mismo ocurre en el caso de Marca Huamachuco, donde el nombre es quechua y el asentamiento de la población confirmado, por lo menos desde la época de Cajamarca III. Esta antigua procedencia de algunos nombres quechuas sugiere la temprana expansión de la población quechua en la Sierra norteña.

Atribuimos la cerámica tipo Campana East a la población kulli ya que carece esta cerámica de todo rasgo propio de la serie CB y difiere mucho de ella tanto por sus formas como por su ornamentación. En la cuenca del Chicama esta cerámica aparece solamente en la zona C y, para colmo, en sus partes más altas que forman ya la puna. Por la ubicación de los poblados se puede suponer que sus moradores eran, ante todo, pastores. Sin embargo, esta vinculación supuesta de la cerámica Campana East con la población kulli suscita muchas más dudas que los vínculos de los quechuas con la cerámica Huamachuco

³³ T. D. McCown: *Pre-Incaic Huamachuco. Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 39, Berkeley 1945. n°4.

Impreso. Ante todo es muy curioso el hecho de que en la zona investigada hay muy pocos poblados de ese tipo en relación con los poblados quechuas aunque, a juzgar por los topónimos, las proporciones deberían ser más o menos iguales. Además, casi todos los emplazamientos en que ha sido encontrada la cerámica Campana East tienen nombres españoles aunque hay que recalcar que los pocos nombres indígenas que se han conservado han sido clasificados por nosotros como topónimos kullis (por ejemplo, Cocot, Melcot, Yigueda). Esta cerámica es relativamente escasa en el Alto Chicama y en la región Huamachuco, pero parece dominar al Este, en el valle Marañón (región Uchucmarca)³⁴. Carecemos, sin embargo, de bases para considerar que el kulli se hablaba también en aquella zona. Esta situación marginal de los grupos de cerámica Campana East en la cuenca del Chicama no se ve confirmada por el análisis de los topónimos ni por las nociones históricas que poseemos sobre el kulli.

El grupo hipotético «Chicama B», descubierto en el análisis carece de confirmación arqueológica ya que no hay datos de este tipo para la zona B. La continuación probable de este grupo de topónimos hacia Cajamarca parece sugerir que pueden estar vinculados con ese centro cultural.

*

Ya después de haber escrito y entregado el artículo a la editorial tuvimos la oportunidad inesperada de consultar 6 diccionarios y 6 gramáticas quechuas publicadas por el Ministerio de Educación en Lima en 1976, a saber: Gary Parker, *Gramática quechua Ancash-Huailas*; Clodoaldo Soto Ruiz, *Gramática quechua Ayacucho-Chanca*; Félix Quesada C., *Gramática quechua Cajamarca-Cañaris*; Antonio Cusihamán G., *Gramática quechua Cuzco-Collao*; Rodolfo Cerrón-Palomino, *Gramática quechua Junin-Huanca*; David Coombs, Heidi Carlson de Coombs y Robert Weber, *Gramática quechua San Martín*; Gary Parker y Amancio Chávez,

³⁴ D. E. Thompson: *Archaeological Investigations in the Eastern Andes of Northern Peru*, en: *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, vol. 1, Génova 1973

Diccionario quechua Ancash-Huailas; Clodoaldo Soto Ruiz, *Diccionario quechua Ayacucho-Chanca*; Félix Quesada C., *Diccionario quechua Cajamarca-Cañaris*; Antonio Cusihuamán G., *Diccionario quechua Cuzco-Collao*; Rodolfo Cerron-Palomino, *Diccionario quechua Junin-Huanca*; Marinell Park, Nancy Thiesen de Weber y Víctor Cenepo Sangama, *Diccionario quechua San Martín*.

El hecho de haberlos consultado no ha cambiado mucho nuestras conclusiones, o sea la diferenciación de la cuenca del Chicama en tres regiones con poblaciones lingüísticamente distintas en épocas prepizarrianas. Es también obvio que en la Sierra de la cuenca del Chicama hubo por lo menos dos migraciones quechuas, de las cuales por lo menos una era de hablantes de un dialecto pariente del Huanca. Queda dudoso el hecho de haber separado varias series distintas terminadas en *-l*, en vez de crear una sola. La serie de topónimos terminados con *-t* puede ser creación de nuestra imaginación, existe pues en el dialecto de Ancash un sufijo nominalizador *-t*, poco productivo. La serie puede consistir entonces tanto de topónimos quechuas (Chugut) cuanto de no quechuas. El mismo sufijo ancashino puede ser un préstamo de otra lengua indígena, como lo sugiere su poca productividad y su ausencia en otros dialectos quechuas.

Finalmente es nuestra culpa de no haber analizado la serie de topónimos terminados en *-s* con intento de distinguir entre ellos un grupo quechua terminado con el sufijo *-s/sh* conocido en el huanca. En tal caso la convicción nuestra sobre la presencia de un grupo de origen «huanca» en la parte alta de la cuenca del Chicama obtendría bases más firmes.

Mapa 2. Las series yunkas.

1: pe-12; 2: pon-23; 3: ao-25; 4: ar-31; 5: uay-35

Mapa 3. Las series kullis.

1: da-5; 2: te-14; 3: ual-16; 4: m-17; 5: in-20; 6: con/gon-21; 7: ron-24; 8: co-2y; 9: go-28; 10: oro/uro-29; 11: chacap-30; 12: or/ur-32; 13: t-33; 14: day-34; 15: ay-36.

Mapa 4. Las series Chicama B

1: be-10; 2: che-11 (¿yunka, kulli?); 3: que-13 (¿yunka?); 4: den-18; 5: en-19; 6: don/ton/mon-22.

Mapa 5. Las series quechuas.

1: bamba/pamba-1; 2: pampa-7; 3: malca-3; 4: marca-4; 5: na-6; 6: uara-8; 7: c-9; 8: orco-26; 9: maca-2; 10: chal-15.

Anexo.

Lista de las series de topónimos.

1. bamba/pamba

1. Canibamba: O-32 hacienda, P-32, O-32, R-32 Río de Canibamba
2. Cascabamba: B-32 Minas de Cascabamba.
3. Cumupamba: M-31 pampa
4. Huayo Bamba: F-26 pueblo, L-27, L-28 hacienda Huayobamba
5. Moyobamba: I-22 pueblo
6. Naobamba: M-29 pueblo, I-27 pueblo Naupamba
7. Querobamba: E-31, F-31 cerro, E-31 quebrada, F-32 pampa
8. Salabamba: A-27 quebrada
9. Succbabamba: L-24 pueblo, L-24, K-24, K-25 río
10. Taupamba: quebrada O-30
11. Totorapamba: O-34, M-34 pueblo, N-33, N-34, O-34 quebrada
12. Umupamba: M-31 pampa
13. Vilcabamba: M-31 fundo

2. maca

1. Machamaca: M-24 pueblo
2. Muchamaca: M-24 cerro, M-24, L-24 quebrada
3. Pingolmaca: B-27 cerro
4. Sacamaca: J-27, J-28 hacienda, J-27, J-28, I-28 quebrada
5. Saycamaca: N-29 pueblo

3. malca

1. Caulimalca: N-31
2. Naumalca: I-26 cerro
3. Taurimalca: O-28 cerro
4. Tucumalca: M-32 pueblo

4. marca

1. Cajamarca: J-31 cerro
2. Colquimarca: D-25 pueblo, C-26 hacienda Culquimarca
3. Chasimarca: N-31 pueblo
4. Huangamarca: A-22 cerro, B-17, C-17 quebrada

5. *da*: serie

1. Arraygida: L-22, L-21, K-20 quebrada
2. Corgor Guida: O-31 pueblo
3. Chaida Monte: H-27 pueblo
4. Huarapida: M-29, M-30 pueblo
5. Julgueda: N-28 hacienda, N-27 pueblo Alto Julgueda
6. Llaugueda: L-25 cerro, hacienda, I-25, K-25, K-26 quebrada
7. La Quida: I-30 pueblo
8. Pomayda: S-35 cerro

6. *na*: serie

1. Callana: J -30 cerro
2. Coina: M-31 pueblo, M-31, K-31, N-32 río, I-26 pueblo Coina
3. Collona: M-32, M-33 cerro, G-28 cerro
4. Condor Cana: M-33 cerro
5. Chacrashina: J-23 pueblo
6. Huancana: F-27 quebrada
7. Huarana: M-34 pueblo
8. La Juna: O-31, N-31, N-32 quebrada
9. Pampa Pascona: O-10 pampa
10. Panana: G-22 pueblo, G-22 pueblo
11. Quina: K-27, K-28, L-27 quebrada
12. Samana: K-21 cerro
13. Sauna: J-25 pueblo
14. La Tacna: H-24, I-24 quebrada

7. *pampa*

1. Atun Pampa: F-32 pueblo
2. Cana Pampa: F-27 pueblo
3. Curipampa: B-19 pueblo
4. Chaclapampa: M-30, M-31 pueblo, M-30 Loma
5. Chichipampa: L-33 pueblo
6. Chocta Pampa: N-25 pueblo
7. Churgumpampa: I-27 pueblo
8. Huallishpampa: N-30 pueblo
9. La Pampa: K-4 pueblo, N-30 pueblo, L-29, L-30 pueblo, F-22 quebrada
10. Liclipampa: C-25 cerro
11. Lucmapampa: A-17, B-17, B-18 quebrada, B-17 pueblo
12. Lloque Pampa: K-20, J-20 quebrada
13. Satapampa: N.32 pl1-eblo
14. Surupampa: M-25 pueblo

8. *uara*

1. Canduara: M-29, M-30 pueblo

2. Canihuara: N-30 pueblo
3. Minas Suara: P-31
4. Tunas Suara: N-31 pueblo

9. *c*

1. Amanchaloc: A-18 pueblo, A-17 cerro
2. Chuchallac: E-18 pueblo
3. Huanroco: O-32, P-32 quebrada
4. Huarichac: O-32, P-32 quebrada
5. Raunachic: N-28 pueblo
6. Sapuc: A-27, A-26 pueblo, A-26 pueblo, A-27 río
7. Shucshuc: N-31 pueblo
8. Ullun muyoc: E-29 cerro

10. *be*

1. Cumbe: A-22 cerro
2. Donabe: A-21 pueblo, A-21 cerro
3. Llimbe: D-26 pueblo

11. *che*

1. Carmuche: L-18 pueblo
2. Catache: D-19, E-19 cerro
3. Cosgoche: Ñ-29 pueblo
4. Gualisinche: J-24 pueblo
5. Huasinche: J-24 pueblo
6. Lache: K-8 hacienda
7. Lanche: D-24 cerro
8. Paucanche: J-31 pueblo
9. Pergoche: O-32 cerro
10. Salmuche: D-18 hacienda, C-19, C-18 quebrada, D-18 quebrada
11. Socche: C-20 quebrada

12. *pe*

1. Ascope: pueblo K-11, cerro J-11
2. Casipe: D-26 quebrada, C-26 pampa
3. Cerripe: M-34 cerro
4. Colupe: J-4, J-5, K-6, L-6, K-7, J-7, K-8, K-9, L-9, L-10, K-10 acequia
5. Condape: C-32 pueblo San Martín Condape
6. Congadipe: A-17 quebrada
7. Currape: O-28 pueblo
8. El Chape: C-10, D-10 cerro
9. Chocope: M-8 pueblo. M-7 Los Molinos Chocope, pueblo
10. Chongoyape: L-6 pueblo
11. Gasnepe: P-14 cerro, L-11, L-12 cerro, L-11 hacienda

12. Huanangarape: K-30 cerro
13. Mocollope: L-8 cerro, M-8 hacienda
14. Motupe: K-1 Cruz de Motupe, pampa
15. Ochape: E-20 cerro, E-10, E-20, F-10, G-10 río, F-19 Ochape Alto, pueblo, G-10 Puente de Ochape, pueblo
16. Quirripe: K-18 hacienda, T-19 Alto Quirripe, cerro
17. Sinupe: G-17 pueblo
18. Suchipe: H-23 quebrada

13. *que*

1. Molino Cajanleque: M-6 hacienda
2. Calvayuque: E-18, E-19 quebrada, F-18, G-18 quebrada, E-18 cerro, F-16 cerro
3. Capachique: O-33 hacienda
4. Chinaque: M-26, L-26, L-27 quebrada
5. Choloque: B-17 cerro, B-17 pueblo
6. Epenique: D-18, E-18 pueblo
7. Huasmiruke: R-32 cerro
8. Lanchaque: M-25, L-26 quebrada
9. Llanuque nuevo: P-9 pueblo
10. Payanique: F-20 pueblo
11. Pelenque: K-14, K-15 quebrada
12. Pulcaque: H-26 pueblo
13. Punguchique: F-23 pueblo
14. Sahuachique: N-29 pueblo
15. Sumanike: O-7 pueblo
16. Yamoque: K-22 cerro

14. *te*

1. Cosiete: B-19 pueblo, B-19, B-18 quebrada
2. Cuculicote: pueblo F-12, F-11, G-11 quebrada, H-12, I-12 quebrada, T-12 quebrada, I-11 cerro
3. Chepate: E-19 pueblo Chepate Bajo, E-20 pueblo Pampa de Chepate
4. Chunguite: E-29 pueblo, M-29, N-29, N-30 quebrada
5. Escate: K-32 pueblo
6. Langarote: L-21 cerro
7. Mote: A-25 hacienda
8. Suite: F-28 pueblo
9. Shuite: K-22 pueblo

15. *chal*

1. Cayanchal: L-27, L-25 hacienda
2. Huacamochal: L-32, M-32, M-31 quebrada, L-32 hacienda
3. Huaranchal: J-29 pueblo, I-29, J-29 quebrada, J-29, K-29, K-28, L-28 río

4. Huarmochal: N-31, M-31 quebrada, M-31 pueblo
5. Malcachal: L-30 pueblo

16. *ual*

1. Caracashual: I-21 cerro
2. Cucual: L-19 pueblo
3. Chacashual: L-19, L-20 cerro
4. Chanual: K-29 pueblo
5. Chapihual: K-28 cerro, L-28 pueblo
6. Churuhual: G-25, H-25 cerro
7. Chuyhual: K-234 pueblo
8. Huachacual: I-25 pueblo, J-25 quebrada
9. Huadalgual: R-32 pueblo
10. Mangahual: N-29 pueblo
11. Mash Hual: M-29, N-29, N-30 quebrada
12. Susual: I-29 cerro

17. *m*

1. Ingom: M-31 pueblo
2. Laguna Shuyam: J-32 lago
3. Shiraccharn: M-26 pueblo

18. *den*

1. Campoden: F-26, F-25 quebrada, E-26 hacienda
2. Luden: B-19, B-20 cerro
3. Lupuden: E-19 pueblo
4. Lladen: C-22, C-21 quebrada
5. Lledén: C-21 hacienda
6. Marcaden: C-14, B-14 quebrada
7. Molladen: A-25 quebrada, B-25 cerro

19. *en*

1. Cunanten: B-20 cerro
2. Lapalen: D-18 quebrada, Lapalén D-18 pueblo
3. Llaguen: K-21 hacienda
4. Machasen: D-22 pueblo, D-22, E-22, E-21, C-21 río
5. Nepen: R-6 hacienda
6. Septen: F-20 pueblo
7. Toquen: O-5 pueblo

20. *in*

1. Ayshin: M-29, M-30 pueblo
2. Casharin Alto: M-20 pueblo
3. Compin: J-24 quebrada, J -24 pueblo

4. Chiclin: N-9 hacienda
5. Chilin: A-19 pueblo
6. Chimchin: G-32 pueblo, M-32, M-33 quebrada
7. Chinchin: C-23 cerro
8. Chuin: L-6 pueblo, L-6 Chuin Alto, pampa
9. Huachimin: K-21, I-21 cerro, K-21 quebrada
10. Ishguin: E-31 pampa
11. Kishin: L-31 pampa
12. Malin: H-23 cerro, H-23 pueblo
13. Pellopin: O-30 pueblo
14. Pucaydin: F-26 cerro
15. Salavin: G-21, G-20, H-20, I-20 quebrada, G-18, H-18, H-19 quebrada, I-16, I-17 cerros, I-19 cerros, H-21 cerro
16. Selavin: K-19 hacienda

21. *con/gon*

1. Chascon: H-25 pueblo
2. Chusgón: L-30 pueblo
3. Llogon: N-27 pueblo
4. Miragón: K-20, L-20 quebrada
5. Pachagon: L-24 cerro
6. Pashagón: L-29 cerro
7. Ponogón: G-28 pueblo
8. Quericon: M-32 pueblo
9. Sogón: C-27 pueblo
10. Turishgón: M-30 pueblo

22. *don/ton/mon*

1. Cadaudón: A-19 cerro
2. Chuston: C-18 quebrada
3. Virontón: A-18 pueblo
4. Yapodón: A-18 pueblo
5. Yetón: B-17 pueblo, C-16, B-16 quebrada
6. Siamon: A-19 pueblo

23. *pon*

1. Chumpon: K-5 pueblo
2. Garrapón: K-7 pueblo, cerro

24. *ron*

1. Chacaron: L-26 pueblo
2. Pampa Chaqueron: P-32
3. Hinguerón: D-20, E-20 quebrada
4. Hiqueron: H-9, G-9 quebrada

5. Ilingueron: F-26, G-26, H-26 quebrada
6. Migarón: L-20 pueblo
7. Paderon: L-26 cerro
8. Simbrón: F-25 pueblo

25. *ao*

1. El Bao: F-19 pueblo, G-19 cerro
2. Cao: O-6 Magdalena de Cao, pueblo, R-7, S-7, Santiago de Cao, pueblo
3. Urpillao: K-23 quebrada

26. *orco*

1. Canlliorco: K-34 quebrada, K-34 cerro
2. Curiorco: O-34 pueblo
3. Chacarorco: I-26 cerro
4. Marayorco: C-27 quebrada, C-27 cerro
5. Orcón: E-12 cerro, M-29 cerro, B-15 cerro, M-22 cerro
6. Tamborco: J-26 cerro
7. Tayaorco: E-27, F-27 cerro

27. *co*

1. Lanchico: A-19 pueblo
2. Nazco: B -19 cerro
3. Oritico: I-14 cerro
4. Pauco: G-30 Pauco Seco, pueblo, F-27 pueblo
5. Querapusco Grande: H-29 cerro
6. Siuco: J-25 pueblo, J-26, K-26, K-25, J-25 quebrada

28. *go*

1. Algoygo: M-27, N-27 quebrada
2. Cadeuygo: N-28, N -29 quebrada
3. Cerripchugo: M-33 cerro
4. Cuyuchugo: N-30 pueblo, M-31, M-30, N-30 quebrada
5. Chinchango: N -33, O-33, O-34 quebrada, H-30 cerro
6. Guzmango: B-16, B-17 pueblo, B-16 quebrada
7. Sogo: C-31 pueblo
8. Huachichugo: J-25 pueblo

29. *oro/uro*

1. Colgauro: L-28, L-29 pueblo
2. Cushuro: P-31 cerro
3. Lugururo: M-21 cerro
4. Pishcoro: J-28, K-28 cerro
5. Romuro: O-31 pueblo
6. Rumuro: O-31, M-31, N-32 quebrada

7. Suro: K-29 quebrada

30. *chacap*

1. Huarchacap: M-29 pueblo
2. Monchacap: O-28 hacienda, pueblo, río

31. *ar*

1. Achucalar: E-12 cerro
2. Chiclayar: L-23 pueblo
3. Lambar: F-25 cerro
4. Pulpar: M-3 pampa, huaca, N-3 playa
5. Shitahuar: N-33, M-33 quebrada
6. Ticmar: hacienda

32. *or/ur*

1. Conchor: M-30 quebrada
2. Conehor: M-30 pueblo
3. Corgor Guida: O-31 pueblo
4. Chugur: L-23 pueblo, J-29 pueblo, J-31, J-32 cerro, G-32 pueblo
5. Igor: I-29 pueblo, Bola de Igor, cerro, Cruz de Igor, cerro, Pampa de Igor, pueblo
6. Llatur: 1-27 cerro

33. *t*

1. Achit: N-28 pueblo
2. Cocot: N-31 cerro
3. Cormot: J-24 pueblo
4. Coscat: H-31 pueblo
5. Cotquit: N -31 pueblo, Cotquit Bajo, pueblo
6. Charat: M-28, L-28, M.29, N-29 quebrada, N-29 pueblo
7. Chugut: L-23 río
8. Farrat: F-27 hacienda, pueblo
9. Layat: M-28 quebrada
10. Llaut: N-30 cerro, N-30 pueblo
11. Marmot: K-24 pueblo
12. Melcot: N -32 cerro
13. Silacot: A-19, A-18 quebrada, A-18 quebrada, pueblo
14. Siracat: B-25 río, pueblo
15. Uchuat: N-33, N-34 quebrada

34. *day/dai*

1. Carranday: I-30 pueblo, J -29, J -30, I-30 quebrada
2. Casday: I-25 pueblo
3. Cauday: H-26 cerro

4. Cunguday: H-28, M-29 pueblo
5. Cushcanday: O-29 pueblo
6. Chicrividay: H-27 pueblo
7. Huahuaday: P-32, R-32 cerro
8. Huayday: H-27 pueblo
9. Namuday: K-33, L-33, L-32 quebrada
10. Ochocanday: cerro, O-30
11. Pachaquiday: N -23 quebrada
12. Pinchadai: G-23, G-24 hacienda, G-24, H-24, H-25 quebrada
13. Tantaday: N-29 pueblo

35. *uay*

1. Chiclahuay: M-31 pampa
2. Jaguay: G-15 cerro, 1-11 Senal Jaguay Seco, cerro, I-15 Pampa de Jaguay, hacienda, H-15 hacienda
3. Katuay: P-16 quebrada
4. Racuay: K-27 pueblo, K-28, K-29 pampa

36. *ay*

1. La Clambay: H-29, 1-29, 1-30 quebrada
2. Llallambay: N-31 pueblo
3. Llumay: N-28 quebrada
4. Pinantay: I-26 pueblo
5. Pampa Muymay: P-32 pampa